



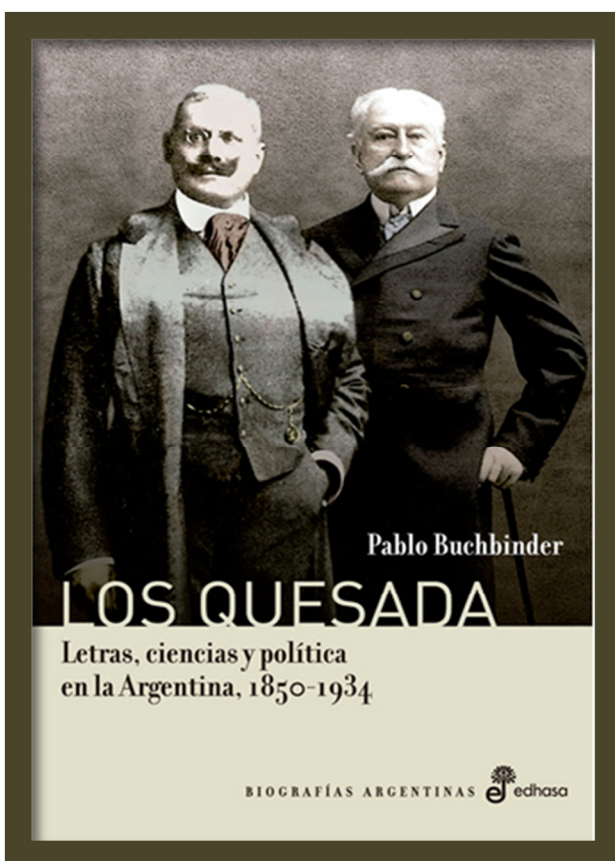
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, Nº 11- Rosario- Argentina, Octubre de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 86-87

BUCHBINDER, Pablo, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 230 págs., ISBN 978-987-628-184-3.

Lucio Piccoli (CIUNR)<sup>1</sup>  
 Consejo de Investigaciones de la  
 Universidad Nacional de Rosario  
[othin33@hotmail.com](mailto:othin33@hotmail.com)



El último libro de Pablo Buchbinder se aloja, de modo ejemplar, en una de las tendencias historiográficas que en nuestro país se cultiva recientemente: la de la biografía intelectual. En efecto, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934* es el quinto volumen de la colección Biografías argentinas dirigida por Juan Suriano y Gustavo Paz, los responsables de un proyecto que promete saldar uno de los déficits actuales más notables de nuestra historiografía académica. La necesidad de estudios rigurosos sobre la vida de personajes históricos ha sido ya señalada hace unos años no solo a partir del éxito editorial que supuso el resurgimiento del género biográfico, sino también por ciertos sectores de la academia, sobre todo en Europa y más particularmente en Francia, que en las últimas décadas han demostrado considerables esfuerzos en torno a la investigación y producción de biografías intelectuales. Es sabido que la preponderancia que durante gran parte del

siglo XX se le otorgó a los marcos explicativos globales como a las estructuras económico-sociales, los procesos y perspectivas de larga duración, eclipsó la importancia que el sujeto individual había tenido para las ciencias sociales durante todo el siglo XIX. No obstante, nadie se atrevería hoy a cuestionar que fue esa misma preponderancia de lo estructural lo que estalló en algún momento de las dos últimas décadas del siglo pasado, dando lugar a una nueva reconsideración de la potencialidad explicativa del individuo, el fragmento y la particularidad. Es en ese panorama general descrito por las ruinas de aquellos paradigmas donde emerge el interés renovado por los aspectos biográficos de los personajes históricos.

<sup>1</sup> Recibido: 29/08/2013  
 Aceptado: 12/09/2013

Hay que reconocer, no obstante, que fuera del ámbito de producción académica la biografía nunca fue un género que cayera en desuso por completo. Si en la Argentina, como en muchos otros lugares, los relatos biográficos fueron elaborados predominantemente por escritores, periodistas y abogados, *Los Quesada...* representa una de las primeras contribuciones al género en cuestión, que el campo de los historiadores profesionales lleva cabo de modo programático. Buchbinder confía así en la posibilidad de elaborar un análisis que contemple las experiencias vitales, proyectos, escritos, anhelos y vicisitudes de dos figuras pero que sea capaz también de verter explicaciones más generales acerca de algunos aspectos del proceso de estructuración del Estado en Argentina. Así se comprueba rápidamente que la biografía intelectual no se trata de una recuperación mimética de aquellos relatos decimonónicos de los grandes hombres a la manera de la *histoire-événementielle*, sino, por el contrario, de elaborar un tipo de análisis específico a partir de la tensión que puede establecerse entre los registros micro y macro, entre los detalles más sutiles o puntuales y los más generales o abarcativos.

El enfoque biográfico de esta investigación le confiere originalidad también respecto de otros estudios que sobre Quesada ya se han hecho con criterios historiográficos profesionales, tal el caso de los realizados por Antonio J. Pérez Amuchástegui, Oscar Terán, Carlos Altamirano y Eduardo Zimmermann.<sup>2</sup> En este sentido, la singularidad del presente análisis fue seguramente proporcionada por el acceso que Buchbinder tuvo al archivo y biblioteca de los Quesada –donados por Ernesto al Estado prusiano a fines de la década de 1920 y actualmente alojados en el Instituto Iberoamericano de Berlín– durante una estadía de investigación como becario de la Universidad Libre de esa misma ciudad. Aunque los temas del vastísimo intercambio epistolar entre padre e hijo lo desviarán de los problemas que por aquel entonces se encontraba estudiando, el mismo Buchbinder confiesa haber quedado profundamente seducido por las primeras impresiones de la lectura de esas cartas. En efecto, por estar allí condensado un cúmulo de ideas y representaciones que los Quesada tenían acerca de la vida política y social de la Argentina, la restitución de estos trayectos y experiencias vitales puede ser concebida también en los términos de un tipo de historia intelectual.

La obra se estructura a partir de nueve capítulos que oscilan siempre entre una extensión de veinte y treinta páginas, los cuales se dividen, a su vez, en distintos apartados breves que, combinados con el estilo amable y claro de Buchbinder, otorgan a la lectura un cariz ágil y particularmente ameno. Los primeros capítulos describen los arduos y a veces infortunados periplos recorridos por Vicente Quesada con motivo de consolidar tanto una posición económica y social estable, como una carrera política exitosa dentro del convulsionado espacio rioplatense que la batalla de Caseros había dejado tras de sí. Así se vislumbra su figura siempre en tensión entre el desempeño como funcionario y colaborador de gobernadores, ministros y políticos urquicistas en distinta ciudades de la Confederación y el anhelo más profundo de impulsar publicaciones científicas y literarias. Las fundaciones de *Revista del Paraná* (1860), *Revista de Buenos Aires* (1863) y *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881) significan, en este sentido, una muestra de su interés constante por generar distintas iniciativas que propiciarán la sociabilidad cultural, donde los hombres de letras y de ciencias podrían volcar sus trabajos e ideas libres de toda constricción política. Los diversos momentos de la vida de Vicente en los que éste intentó proyectar instancias culturales relativamente autónomas, son recorridas por Buchbinder para señalar no solo cómo este tipo de iniciativas funcionaron como un medio de proyección social alternativo al de la política, sino también para explicar las distintas

---

<sup>2</sup> A. J. Pérez Amuchástegui, “El historiador Ernesto Quesada”, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 841-849; Oscar Terán, *Derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, FCE, 2000; Carlos Altamirano “Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la ciencia social en la Argentina”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 34-65.

condiciones de imposibilidad de las mismas en un ámbito que carecía del apoyo estatal, una industria editorial y un público lector tan necesarios para llevarlas a buen puerto.

Otra cuestión que aborda la primera parte del libro es la importancia que para los Quesada revistió la experiencia de viajar. Instancia privilegiada de conocimiento sobre un lugar que en mucho suplía el estudio formal o la lectura de fuentes secundarias, etapa de formación intelectual pero también de promoción social, el viaje era concebido por los Quesada como una vivencia fundamental del desarrollo individual. Y Buchbinder desarrolla las condiciones y detalles que hicieron posible el primer traslado que padre e hijo hicieron a Europa y que derivaría, entre otras cosas, en la radicación temporaria del segundo en Alemania. Con motivo de proseguir allí sus estudios secundarios mientras su padre desempeñaba las tareas que le habían sido asignadas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en el viejo continente, Ernesto establece por vez primera un vínculo con el idioma y la cultura germanos que no habría de abandonar jamás, condicionando completamente, por otra parte, su pensamiento y perspectiva del mundo. El autor recorre detenidamente el intercambio epistolar que padre e hijo mantenían una vez separados en Europa, señalando las constantes recomendaciones del primero hacia el segundo acerca de la necesidad de cultivar estrictos hábitos de estudio, el conocimiento del idioma alemán, desarrollar un juicio crítico e, incluso, practicar actividad física. A partir del repaso de impresiones y vivencias que ilustra la correspondencia entre ambos, Buchbinder pondera con lucidez la importancia fundamental que los Quesada otorgaron a la formación y al desempeño intelectual como medios de legitimación social por sobre la influencia política o la riqueza material.

En el quinto capítulo, “Pensar la Argentina en el mundo”, se ponen en relación los viajes de padre e hijo en tanto experiencias formativas, la reflexión intelectual y las representaciones de ambos al respecto de qué lugar le correspondía ocupar a la Argentina en el concierto internacional. Por un lado, Buchbinder destaca cómo para Vicente la diplomacia se perfila nuevamente como alternativa al fracaso de una carrera política exitosa, aunque siempre relacionada con el prestigio intelectual asociado a los hombres de letras y de ciencias. Es por eso que su dedicación profunda a la investigación de las relaciones políticas internacionales lo llevó a ocupar las embajadas argentinas en Brasil, Estados Unidos, México, España, la Santa Sede y Alemania. Por otro lado, el efecto determinante que la experiencia en Alemania había surtido en Ernesto queda manifiesto cuando el autor desarrolla sus juicios y posicionamientos filogermánicos a propósito de los intereses alemanes en la Primera Guerra Mundial, las políticas de ambición imperialista norteamericanas o, casi sobre el final del libro, el cuestionamiento al modelo universitario argentino, cuya inspiración profesionalista y napoleónica debía comprometerse más con la dimensión práctica de la investigación científica y la creación cultural que imperaba en las universidades alemanas.

Hacia la última parte del libro, por el cariz de los temas y el tipo de abordaje allí efectuado, el análisis de Buchbinder va ubicándose cada vez más en las esferas de una historia intelectual. Con la figura de Ernesto ya casi como protagonista exclusivo de la obra, son revisados sus intereses e investigaciones en el ámbito de la historiografía en el capítulo siete, su perspectiva de la sociedad, la política y la justicia nacionales en el cambio de siglo en el capítulo ocho y su itinerario como intelectual académico en el noveno. Resulta interesante cómo en su desempeño en tanto historiador se combinan un compromiso emocional por reivindicar ciertas figuras del pasado con otro de tipo científico, preocupado por respetar el procedimiento metodológico de la disciplina que representa la crítica de fuentes. La revaloración de ciertos personajes rosistas, en primer lugar la del general Pacheco y en segundo lugar la de Rosas mismo –*La época de Rosas*, sea quizás su obra más importante y por la que mucho tiempo después será reconocido como uno de los pioneros del revisionismo histórico– fue una tarea a la que Ernesto se dedicó de manera perseverante. Precisamente por ello, resulta curioso que Buchbinder evite preguntarse por las repercusiones que esto pueda haber tenido en la relación con su padre, más allá del pasado urquicista de Vicente, sino antes bien por la relación entre

ambos que a lo largo de todo el libro se presenta siempre como tan estrecha y entrañable. Entre el conjunto de impresiones acerca del futuro del país, las críticas al sistema judicial y la cuestión social se destaca la preocupación por la condición femenina. Tanto en sus intervenciones públicas como en su desempeño profesional como fiscal, Ernesto demuestra a propósito de este tópico una voluntad de cambio moderada pero notable que permite reflexionar acerca de la situación de la mujer durante las primeras décadas del siglo XX. El noveno y último capítulo que repasa los itinerarios académicos y los méritos intelectuales de Ernesto –Profesor honorario de la Universidad de Berlín y senador de la Academia alemana en Múnich, por nombrar solo alguno de los internacionales–, puede ser visto como el punto cúlmine de aquel proceso que Buchbinder hiciera comenzar con los primeros esfuerzos de Vicente al respecto de concebir y proyectar el desarrollo intelectual individual en tanto medio de promoción social.

Como si hubiera adivinado la leve insatisfacción que podría asaltar al autor sobre el final del libro, quizás más que nada por la ausencia que a partir de la mitad de la obra parece manifestarse acerca de un relato más atento al entorno inmediato y concreto de los personajes, Buchbinder esgrime una última estocada. Es cierto que a pesar de que jamás se relegue por completo el enfoque biográfico, en un determinado momento el análisis parece derivar en el tratamiento de algunas interpretaciones intelectuales demasiado abarcativo o abstracto, más propio de una historia intelectual tradicional. Precisamente por ello sorprende el último gesto de colocar un extenso apartado que se parece menos a un capítulo que a un apéndice. “Años de exilio” es presentado de forma separada, de hecho carece de numeración, y se percibe como una última voluntad de restituir la dimensión más palmaria de la experiencia y sensibilidad de los Quesada en tanto sujetos históricos, protagonistas del relato. La mayor parte de este capítulo aborda los últimos años de vida de Ernesto, ya instalado definitivamente en Suiza, a partir de calibrar dos motivaciones de destino orden que lo habrían llevado a tomar esta decisión. En primer lugar, se manifiestan las complicaciones personales y afectivas que el divorcio de su primera mujer y la nueva relación establecida con la periodista alemana Leonor Deiters, le trajeron aparejadas. En segundo lugar, se perfila la búsqueda tenaz de un lugar apropiado al cual destinar la formidable biblioteca que él y su padre habían atesorado. Las sucesivas desilusiones al respecto de las distintas instituciones nacionales fueron cediendo lugar ante la posibilidad de una donación al Estado prusiano. De esta forma concluye esta historia, con el destino definitivo que encontraron una biblioteca y un archivo tan fundamentales para la historia de Vicente y Ernesto, como para la del mismo Buchbinder.

Como sentencia final de su última obra Paul Ricoeur aventuró: “*en la historia, la memoria y el olvido. En la memoria y el olvido, la vida. Pero escribir la vida es otra historia. Inconclusión*”.<sup>3</sup> Puede estarse seguro de que, a su manera, Pablo Buchbinder hace suya estas palabras al restituir muy felizmente la tensión dramática y la perspectiva ética en su escritura de esta historia. La biografía intelectual de los Quesada ratifica, de este modo, todas las convenciones que cualquier tipo de conocimiento hermenéutico con aspiraciones generales supone para con los aspectos singulares y particulares de la realidad.

Palabras clave: biografía intelectual, Quesada, historia intelectual.

Keywords: intellectual biography, Quesada, intellectual history.

---

<sup>3</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 647.